

Los profetas, pastores y maestros son como padres que alimentan, visten y educan a sus hijos y los llevan a través de las fases de la infancia hasta que se vuelven adultos. También los protegen de muchos peligros que pueden encontrarse en su camino. Los evangelistas son como parteras que ayudan a los bebés a venir al mundo.

Estos ministerios son regalos de Dios y de Jesús a la iglesia. Debemos orar y pedirle a Dios que nos las dé.

También debemos reconocer los ministerios que ya nos ha dado. Debemos reconocer estos ministerios en nosotros mismos y debemos reconocerlos en otros.

Tal vez eres un evangelista. Debe reconocer y desarrollar su ministerio, y otros deben reconocerlo. Debes buscar don de sanación que sean evidencia para los incrédulos de que tu mensaje es verdadero.

Tal vez eres un maestro. Entonces debes esperar a Dios y buscar la revelación de él. Ir al Instituto Bíblico y aprender del hombre es bueno, pero no es suficiente. Debes ser enseñado por el Espíritu Santo. Otros deben reconocer su don y darle la oportunidad de enseñar.

Tal vez eres un pastor. También debes ser fiel en el ministerio que Dios te ha dado. Debes comprender y obedecer el mandato que Jesús le dio a Pedro: **“Apacienta mis ovejas”** (Juan 21:17).

Tal vez Dios te está dando un ministerio profético. Debes aprender a escuchar la voz de Dios y llevar sus mensajes a su gente.

Tal vez tienes varios de estos ministerios. Tal vez incluso Dios te ha llamado a ser un apóstol. Debes ser fiel a tu vocación.

Cuando todos estos cinco ministerios estén funcionando correctamente en nuestras iglesias, los nuevos creyentes llegarán a la fe en Jesús y nacerán de nuevo. Pasarán con seguridad a través de las etapas de la infancia espiritual, la infancia y la adolescencia hasta que lleguen a ser adultos espiritualmente maduros y fuertes miembros del cuerpo de Cristo.

Bible Studies *for* GROWTH IN GOD



AUTOR: ROBERT BEECHAM

CINCO MINISTERIOS

¿Cómo podemos proteger a los nuevos creyentes de falsos ministerios? La respuesta es verdaderos ministerios. Los verdaderos ministerios protegen a los jóvenes creyentes de falsos ministerios.

Pablo explicó esto a los Efesios. Veamos nuevamente lo que escribió: “Y él dio a los apóstoles, a los profetas, a los evangelistas, a los pastores y maestros, para equipar a los santos para la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que ya no seamos niños, zarandeados por las olas y arrastrados por todo viento de doctrina, con astucia humana, con astucia en engaños” (Efesios 4: 11-14).

Los profetas tienen el don de discernir de espíritus. Los verdaderos profetas pueden reconocer falsos profetas. Incluso si los falsos profetas están citando muchas escrituras, los verdaderos profetas sabrán en sus corazones que un falso profeta no es de Dios.

Los verdaderos maestros reconocerán a los falsos maestros. Los verdaderos maestros comprenderán el verdadero significado de las Escrituras y reconocerán la interpretación incorrecta. Podrán explicar por qué y cómo la enseñanza falsa es incorrecta.

Los pastores querrán proteger y alimentar a sus ovejas. Los falsos maestros son lobos con piel de oveja. Los buenos pastores protegerán a sus ovejas y ahuyentarán a los lobos. Querrán que sus ovejas tengan buenos alimentos nutritivos que los llevarán a la madurez.

Los profetas, maestros y pastores deben trabajar juntos para llevar a los jóvenes creyentes a la madurez. Entonces estarán a salvo de los muchos falsos profetas, maestros y pastores que quieren desviarlos.

Conclusión

Toda iglesia necesita profetas, pastores, maestros y evangelistas. La iglesia más amplia también necesita apóstoles. Sin estos ministerios, los jóvenes y los nuevos creyentes no llegarán a la madurez. Permanecerán como niños espirituales o incluso bebés. También serán presa fácil para los lobos espirituales.

Pedro fue un apóstol y un poderoso evangelista. Cuando predicó en el día de Pentecostés, 3000 personas creyeron (Hechos 2:41). Él también era claramente un pastor. Casi las últimas palabras de Jesús para él fueron: **“Apacienta mis ovejas”** (Juan 21:17).

El trabajo de un apóstol es establecer iglesias.

Ministerios falsos

Además de los verdaderos ministerios, la Biblia habla claramente sobre falsos ministerios.

- Jesús habló acerca de falsos profetas. **“Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y maravillas, para extraviar, si es posible, aun a los escogidos”** (Mateo 24:24).
- Pablo escribió acerca de falsos apóstoles. **“Porque tales hombres son falsos apóstoles, obreros engañadores, disfrazándose como apóstoles de Cristo”** (2 Cor 11:13).
- Pedro escribió acerca de falsos profetas y falsos maestros. **“Pero también se levantaron falsos profetas entre la gente, así como habrá falsos maestros entre ustedes, que introducirán secretamente herejías destructivas”** (2 Pedro 2: 1).
- Jeremías y Ezequiel hablaron acerca de los falsos pastores (vea Ezequiel 34: 1).

Los falsos apóstoles imitan a los verdaderos apóstoles.

Los falsos profetas imitan a los verdaderos profetas.

Los falsos maestros imitan a los verdaderos maestros.

Los falsos pastores imitan a los verdaderos pastores.

Los nuevos creyentes son muy vulnerables. Los bebés humanos llevarán cualquier cosa a sus bocas. No pueden distinguir buena comida de mala comida. Ni siquiera saben qué es comida y qué no. Los nuevos creyentes son similares. No pueden distinguir la comida espiritual del veneno espiritual.

Introducción

En su carta a los Efesios, Pablo escribió acerca de cinco ministerios diferentes. Estos ministerios son los dones que dejó Jesús para su iglesia.

En Efesios 4: 8 Pablo escribió: **“Cuando Él (Jesús) ascendió a lo alto... les dio regalos a los hombres”**.

En Efesios 4:11, Pablo nos dice cuales son estos ministerios:

- Apóstoles
- Profetas
- Evangelistas
- Pastores
- Maestros

En los siguientes versículos, Pablo describe el propósito de estos ministerios:

“... equipar a los santos para la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, para madurar la virilidad, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que ya no seamos niños, movidos de un lado a otro por las olas y arrastrados por todo viento de doctrina, por astucia humana, por astucia en engaños” (Efesios 4: 12-14).

Pablo viajó sobre el Imperio Romano predicando el evangelio de Jesucristo a personas que nunca habían escuchado de Jesús. Muchas personas creyeron en el mensaje de Pablo y experimentaron un nuevo nacimiento a través del Espíritu Santo. Se convirtieron en bebés en Cristo.

Los bebés humanos son los descendientes más indefensos de todo el reino animal. Al nacer, ni siquiera pueden mover sus cuerpos sin la ayuda de su madre. No pueden comer alimentos sólidos durante varios meses. Pasa un año antes de que puedan siquiera caminar y otro año antes de que puedan comunicar sus necesidades. Toman 15 o más años para alcanzar la madurez física. Necesitan madres, padres, otros ayudantes y maestros para llevarlos a través de los muchos años que les lleva alcanzar la madurez física y mental.

Dios describe a los nuevos creyentes como bebés espirituales. Al igual que los bebés humanos, deben pasar de la concepción al nacimiento. Luego deben pasar de la leche espiritual a la comida espiritual sólida. Deben aprender a caminar en el espíritu. Deben crecer gradualmente hasta la madurez espiritual. A lo largo de este proceso, deben estar protegidos de los muchos peligros que se encuentran en su camino.

El propósito de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros es llevar a los bebés espirituales desde la concepción espiritual hasta la madurez espiritual.

¿Estos cinco ministerios están disponibles para nosotros hoy? ¿Están funcionando en nuestras iglesias? ¿Están allí, pero no son reconocidos? ¿O se volvieron redundantes, como algunas personas creen, después de que la Biblia se completó y la iglesia se estableció?

Consideraremos estos ministerios uno por uno, pero primero notaremos que Jesús mismo ejerció los cinco.

Jesús

Por favor lea los siguientes pasajes acerca de Jesús.

“Por lo tanto, hermanos santos, ustedes que comparten un llamado celestial, consideren a Jesús, el apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión” (Heb 3: 1). Jesús fue un apóstol.

“... Jesús de Nazaret, un hombre que fue un profeta poderoso en hechos y palabras ante Dios y todo el pueblo” (Lucas 24:19). Jesús fue un profeta.

“Yo soy el buen pastor” (Juan 10:11). Jesús fue un pastor.

“Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro” (Juan 3: 2). Jesús fue un maestro.

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para dar buenas nuevas (evangelizar) a los pobres” (Lucas 4:18). Jesús era un evangelista.

Claramente, Jesús ejerció los cinco de estos ministerios. No recibió entrenamiento humano sobre cómo ser un apóstol o profeta o cualquier

Los profetas traerán mensajes de aliento o corrección, tal vez solo para su iglesia, tal vez para su área, tal vez para todos los creyentes en su país.

Los profetas también pueden traer mensajes sobre el futuro. Dios conoce el futuro pero nosotros no. Él puede hablar con sus profetas y decirles lo que necesitan saber. Luego pueden advertir a su gente que los prepare para lo que viene.

Apóstoles

La palabra apóstol viene directamente de la palabra griega αποστολος (apostolos), que significa alguien que ha sido enviado. La palabra misionera originalmente tenía un significado similar.

Después de su resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos y les dijo: “La paz sea con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también te estoy enviando”. Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo” (Juan 20:21).

Dios el Padre envió a Jesús a este mundo. Los cuatro evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, así como el libro de Hechos, contienen las instrucciones de Jesús a los apóstoles para ir a todo el mundo a enseñar, predicar y hacer discípulos.

Los apóstoles son los más importantes de los cinco ministerios. A menudo son enviados a lugares donde nadie ha escuchado el nombre de Jesús. También ejercerán otros ministerios. Obviamente también deben ser evangelistas. Deben poder predicar el evangelio a personas que no saben nada de Jesús.

Pablo escribió a los corintios acerca de las señales de un apóstol: “Las señales de un verdadero apóstol se cumplieron entre ustedes con la mayor paciencia, con señales, maravillas y obras poderosas” (2 Cor 12, 12). Pablo mismo tuvo un ministerio poderoso. Vio a las personas sanarse y liberarse de los espíritus malignos y vio milagros. Probablemente utilizó todos los nueve dones del Espíritu Santo. Como había experimentado estos dones, podía escribir sobre ellos. Este tipo de poder es necesario para el ministerio de un apóstol.

Pablo fue un apóstol y obviamente también un maestro y un evangelista. Probablemente también fue un profeta y tal vez un pastor.

Profetas

Los profetas son el único de los cinco ministerios que ocurre en el Antiguo Testamento. Desde el principio hasta el final del Antiguo Testamento, nos encontramos con profetas. El primero fue Enoc y el último fue Malaquías. Por más de 2000 años, Dios le habló a su pueblo a través de estos profetas.

Dios habló a estos profetas principalmente de dos maneras.

En primer lugar, Dios les habló con palabras. Leemos más de 100 veces: “**la palabra del Señor vino a Isaías**”, “**la palabra del Señor vino a Jeremías**”, etc. Les dio mensajes para que hablaran a su pueblo.

En segundo lugar, Dios habló a los profetas en visiones. Ezequiel, Daniel y Zacarías vieron muchas visiones.

Un profeta es alguien que escucha a Dios y luego le transmite un mensaje a la gente.

En los tiempos del Antiguo Testamento, los profetas eran personas muy especiales. Eran pocas las personas que podían escuchar la voz de Dios y llevarle mensajes a la gente. Pero en el Nuevo Testamento, en el día de Pentecostés, sucedió algo maravilloso. Dios derramó su espíritu sobre toda carne, no solo sobre unas pocas personas especiales, sino sobre todos los que creyeron.

Pedro citó estas palabras del profeta Joel: “**Y en los postreros días, Dios declarará, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y tus hijos y tus hijas profetizarán, y tus jóvenes verán visiones, y tus viejos soñarán sueños; Aun en mis siervos y siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu, y profetizarán** ” (Hechos 2: 17,18).

En el Antiguo Pacto, Dios le habló a su pueblo (los judíos) a través de los profetas. En el Nuevo Pacto, él habla directa y personalmente a cada creyente. Cualquiera que crea, joven o viejo, hombre o mujer, educado o analfabeto, puede recibir palabras y visiones de Dios.

¿Esto significa que cada creyente es un profeta? ¡No! La mayoría de las personas recibirán mensajes simples de Dios principalmente para ellos mismos. Algunas personas recibirán mensajes más poderosos e importantes y llevarán estos mensajes a muchos otros. Estas personas serán profetas.

otro de estos ministerios. Él hizo todo a través del poder y la guía del Espíritu Santo.

Cuando ascendió al cielo, además de enviar al Espíritu Santo, también le dio estos cinco ministerios a la iglesia. Como en el caso de Jesús, ninguno de estos ministerios proviene de la capacidad natural o el entrenamiento humano. Ningún instituto bíblico o seminario teológico puede prepararte para ser apóstol. Todos estos ministerios son regalos de Jesús y solo pueden venir a través del poder del Espíritu Santo.

Evangelistas

Antes de su ascensión, Jesús se apareció a sus 11 discípulos restantes y les dio sus famosas últimas instrucciones: “**Id por todo el mundo y predicad el evangelio para (evangelizar) a toda criatura**” (Marcos 16:15).

Muchas personas creen y enseñan que Jesús dio este mandamiento, no solo a sus 11 discípulos, sino a todos sus seguidores de todos los tiempos, incluso a nosotros. Creí esto por muchos años. ¡Pero piensa de nuevo! Jesús ya había preparado y entrenado a estos 11 hombres para su tarea. Él los había enviado previamente con las instrucciones: “**Sana a los enfermos, resucita a los muertos, limpia a los leprosos, echa a los demonios**” (Mateo 10: 8). Él ya los había dotado de poder: “**He aquí, os he dado autoridad para pisotear serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada los dañará**” (Lucas 10: 9). La mayoría de nosotros no hemos tenido este tipo de preparación y no estamos llamados a ser evangelistas.

Cada verdadero creyente puede dar un testimonio de lo que Dios ha hecho en su vida, pero no todos los creyentes están llamados a ser evangelistas.

Pedro fue el evangelista más poderoso en el Nuevo Testamento. Él habló en el día de Pentecostés y 3000 personas creyeron en sus palabras y fueron bautizados.

Los evangelistas son personas que han recibido un regalo especial y una vocación. Algunos, como Billy Graham, tendrán poderosos ministerios internacionales y llevarán a muchas personas a la fe en

Jesús. La mayoría tendrá ministerios más pequeños pero valiosos en su área local.

Los evangelistas necesitan los dones de sanidad y expulsar a los espíritus malignos. Cuando los incrédulos ven estas señales, creerán.

Pastores

Jesús dijo: **“Yo soy el buen pastor”** (Juan 10:11).

En el Nuevo Testamento, las iglesias nunca fueron dirigidas y conducidas por una sola persona llamada pastor. Fueron guiados por un grupo de ancianos. Cuando la Iglesia Católica Romana alcanzó el dominio, gradualmente todo cambió. Casi todas las iglesias llegaron a tener un solo líder que fue llamado sacerdote. Después de la Reforma, la mayoría de las denominaciones protestantes mantuvieron la idea del liderazgo único pero cambiaron el título del líder a ministro o pastor.

El ministerio de un pastor no tiene nada que ver con ser un líder de la iglesia. Jesús en sí mismo no era un líder de la iglesia.

Los pastores son personas que cuidan a sus ovejas. Ellos los protegen y los alimentan. Ellos están motivados por el amor.

Jesús, el pastor modelo, dijo: **“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas”** (Juan 14:11).

El ministerio de un pastor es un ministerio personal. Leemos que Jesús **“llama a sus propias ovejas por nombre”** (Juan 10: 3). Los pastores deben conocer a sus ovejas individual y personalmente y amarlas y cuidarlas.

Un pastor en cada iglesia no es suficiente. Algunas personas tendrán un ministerio fuerte de pastor y cuidarán muchas ovejas. Otros tendrán un ministerio de pastor más pequeño y tal vez solo se preocupen por dos o tres nuevos creyentes.

Después de su resurrección, Jesús especialmente le dio un ministerio de pastoreo a Pedro. Sus palabras de despedida para él fueron **“Apacienta mis ovejas”** (Juan 21:20).

Maestros

Nicodemo se acercó a Jesús y le dijo: **“Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estas señales que haces a menos que Dios esté con él”** (Juan 3: 2). Jesús era un maestro, pero no era un maestro de la Biblia. Jesús no necesitó enseñar las escrituras porque sus seguidores ya las conocían. Escucharon la lectura de las escrituras todos los sábados en la sinagoga. Jesús explicó las escrituras. Él abrió su significado oculto.

Después de su resurrección, Jesús se unió a dos discípulos en el camino a Emaús. Leemos: **“Y comenzando con Moisés y todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él”** (Lucas 24:27). Estos discípulos sabían todo sobre Moisés y los profetas, pero solo entendían el significado literal de las Escrituras. No tenían idea de que estas escrituras apuntaban a Jesús. Muchas personas en estos días están en la misma posición. Conocen bien la Biblia, pero solo entienden su significado literal.

Además de Jesús, Pablo fue el mejor maestro en el Nuevo Testamento. Antes de que Pablo se encontrara con Jesús en el camino a Damasco, pasó mucho tiempo estudiando las Escrituras (el Antiguo Testamento). Él conocía estas Escrituras muy bien, pero solo entendía su significado literal. Después de su conversión, no fue a Pedro, como podríamos haber esperado, para aprender acerca de las Escrituras; en su lugar, fue a Dios. Dios le dio una comprensión completamente nueva de las Escrituras del Antiguo Testamento. Pablo recibió revelación a través del Espíritu Santo. Esto no sucedió de la noche a la mañana, pero tomó varios años. Después de esto, pudo escribir cartas a los Romanos y a otros, compartiendo la revelación que Dios le había dado. Pablo fue un regalo de Jesús a la iglesia.

Necesitamos maestros que hayan recibido personalmente revelación y comprensión de parte de Dios.